

X Festival del Sur – Encuentro Teatral Tres Continentes

Carmen Márquez Montes

Entre el 12 y el 21 de septiembre se ha celebrado en la Villa de Agüimes la décima edición del Festival del Sur-Encuentro Teatral Tres Continentes, y, por ende, ha sido una edición especial, marcada por los numerosos actos de conmemoración que se han realizado. En primer lugar la presentación de un libro que recoge estos diez años de andadura y que refleja el amplio número de grupos de teatro que han pasado por Agüimes y por todo el archipiélago canario, amén de los numerosos encuentros, mesas redondas, jornadas y congresos que se han celebrado y que han contribuido – al menos eso espera el Festival – a que los teatreros y espectadores tenga un más cabal conocimiento del hecho teatral en América, África y Europa.

También se aprovechó esta fecha clave para la presentación de un nuevo logotipo, realizado por Octavio Colis, que será la imagen que represente al Festival del Sur de ahora en adelante. Otro hecho destacado de esta edición ha sido que el Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música se haya sumado al Festival con su apoyo económico, uniéndose a la Viceconsejería de Cultura del Gobierno de Canarias, al Cabildo Insular de Gran Canaria, a la Sociedad General de Autores y el Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral, que vienen colaborando desde hace años con el Ayuntamiento de Agüimes en la celebración del Festival del Sur. Pero, amén de las celebraciones propias de la décima edición, lo más importante es que Agüimes ha vuelto a convertirse en lugar de encuentro y confrontación para el teatro de los tres continentes a los que, de un modo u otro, pertenece el Archipiélago Canario.

Grupos de doce países han estado presentes en esta edición, que fue abierta con el estreno de *Cuando la vida eterna de acabe*, último montaje de la compañía andaluza La Zaranda, con texto de Eusebio Calonge y dirección de Paco de La Zaranda. Espectáculo que no puede aislarse de los dos anteriores – *Perdonen la tristeza* (1992) y *Obra póstuma* (1995) – ya que vuelve a incidir en la idea del hombre como náufrago de una existencia en la que no hay límites entre el presente y el pasado traído siempre por los recuerdos.

Cuatro países africanos han participado: Argelia con Dalila Helilou que representó el monólogo *Eres mi hermano, ¿pero quién soy yo?*, del dramaturgo Slimane Ben Aissa y que muestra la rebeldía de una mujer ante la postergación que el integrismo les impone en algunos países árabes. De Sudán Omayma con *Danzas arabo-africanas* en las que realiza una simbiosis entre la danza del vientre y otras del África negra que ha asumido como propias. Ekacha, una agrupación de la Isla de Bioko (Guinea Ecuatorial), trajo *E'saho*, danzas rituales que los bubis utilizan para comunicarse con los dioses. Y por último, Alberto Pimienta ofreció el recital *Evocación del Romancero Sefardí*, en el que hace acopio de parte de esta interesante cultura del norte de África.

De Latinoamérica estuvo Juana Hidalgo (Argentina) en un estupendo montaje de *Los días felices* de Beckett, dirigida por Alfredo Alcón, y que vino a mostrar de nuevo la versatilidad y calidad de esta actriz argentina. Otro Beckett, *Esperando a Godot*, trajo de Venezuela Actoral 80, con dirección de Héctor Manrique que propuso una puesta circular en la que destacaríamos la interpretación de Basilio Álvarez. La Fanfarria de Colombia volvió a sorprender al público de Agüimes con el imaginativo y lúdico montaje *Los sueños de Dios*, en el que hacen una revisión muy irónica de algunas de las etapas de la historia del hombre. Y Galiano 108 (Cuba), grupo que cerró el Festival con *La virgen triste* de Elizabeth Mena y dirección de José González, en el que Vivian Acosta mostró una vez más su gran capacidad interpretativa, quien utiliza la ritualidad y el trance como herramientas de trabajo. Y para terminar con el continente americano, citar a Teatro Círculo-Teatro Thalía grupo que desde hace años viene trabajando para preservar la cultura hispana en Nueva York, y ejemplo de este quehacer fue la adaptación de *La celosa de sí misma* de Tirso, en la que insertaron fragmentos de poemas y canciones barrocas, así como el entremés de Cervantes *Los habladores*. El montaje despertó un gran interés entre el público, fue uno de los espectáculos más aplaudidos y mostró de nuevo la grandeza de este ir y venir de la cultura que posibilita que un grupo neoyorquino nos devuelva un clásico con renovada actualidad.

En cuanto a la presencia europea, estuvo a cargo de Seiva trupe (Portugal) con *La secreta obscenidad de cada día* de Marco Antonio de la Parra, montaje cargado de simbolismo e ironía. Y de Bélgica Les six faux nez con *La odisea de las maletas*, un espectáculo de clown en el que tres personajes dejan sus maletas en una misma balsa de madera esperando ver aparecer un nuevo mundo ante ellos, pero es sólo el mar lo que otean.

Y por parte de España, ya hemos citado el estreno de La Zaranda, a los que hay que sumar la compañía PTV-Clowns de la Comunidad Valenciana con el espectáculo *No me da la rana*, guión y dirección de Eduardo Zamanillo,

programado como espectáculo infantil y juvenil pero que cautivó a los adultos. Y la compañía Sarau de Cataluña, presente gracias al acuerdo del Festival del Sur con la Organización Nacional de Ciegos Españoles en el que se prevee la programación de una agrupación ONCE en cada edición. Sarau trajo un montaje de *Pareja abierta* de Dario Fo y Franca Rame con dirección de Carla Matteini.

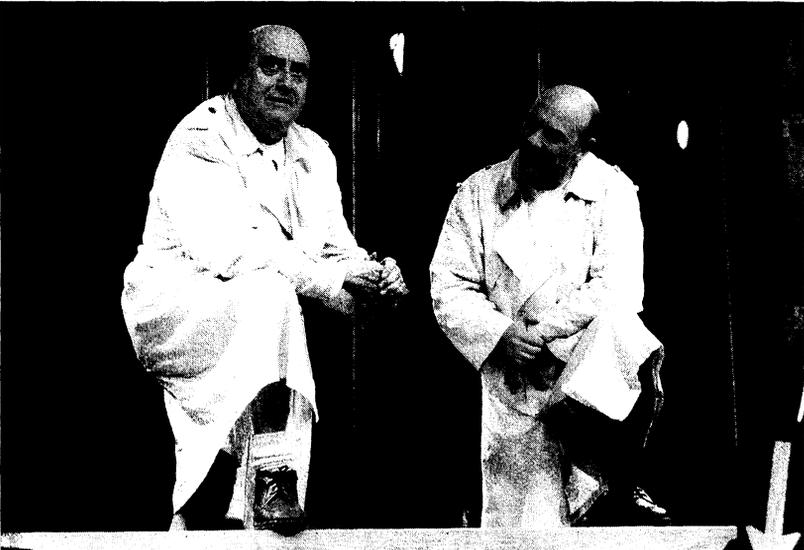
Terminando con los espectáculos sólo queda citar la participación canaria, en primer lugar Cutuli y Mónica Lleó con *Tócala de nuevo, Cacho*, espectáculo café-teatro de los argentinos Enrique Morales y Óscar Tabernise, interpretado por una actriz canaria y un actor argentino. Antonio Abdo y Pilar Rey (La Palma) presentaron *El cepillo de dientes* de Jorge Díaz, fieles en todo momento al texto y a las indicaciones del autor. Delirium (Tenerife) con *Schneider*, una versión del texto de Sergi Belbel, interpretado por Soraya González con dirección de Severiano García. Y *Bocanada de oxígeno*, espectáculo de creación colectiva de Teatrocaos (Gran Canaria), compañía novel que busca con éste su primer montaje una forma de expresión. Aparte de los espectáculos debemos mencionar los encuentros entre las compañías participantes, que como siempre es una actividad en la que el Festival del Sur hace especial hincapié debido a su vocación de crear un espacio de intercambio y confrontación entre los teatristas.

Y el espacio teórico, que este año estuvo centrado en la reflexión sobre los discursos teatrales del sur, en el Congreso "El teatro en el Sur: direcciones y encrucijadas," organizado en colaboración con la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, el Centro Latinoamericano de creación e Investigación Teatral y el Instituto Internacional de Teatro del Mediterráneo. Participaron profesores, críticos, directores y dramaturgos de catorce países, que debatieron sobre el tema, utilizando el término sur no en su acepción geográfica sino cultural, como muy bien mencionó Pepe Monleón: "Hablar del Teatro en el Sur no es hablar, me parece, de ningún teatro en concreto, ni por sus temas, ni por sus formas, ni por sus lugares de procedencia. Hay muchos teatros del sur, y lo interesante es que todos se identifican en función de la tramontana. En África, en América o en Europa. En definitiva, se trata precisamente de afirmar que, frente a la codificación cultural que el norte suele imponer como sinónimo de cultura, existen otras culturas, otros modos de vivir el tiempo y de entender la sociedad, que, lógicamente, producen otro teatro, otros teatros, o, si se quiere, el Teatro del Sur.

Por último sólo mencionar que en esta décima edición el Festival ha homenajeado a una persona de cada continente presente, por Latinoamérica a Emilio Carballido, por Europa a José Saramago, por África a Wole Soyinka y por Canarias a Eduardo Bautista. Antonio Lozano, director del Festival del

Sur, resaltó en la clausura la importancia de haber llegado a esta décima edición, gracias, sobre todo, a la colaboración desinteresada y al apoyo incondicional que durante todo el año brindan al Festival los habitantes de Agüimes y que durante doce días son capaces del olvidarse de todo para colaborar en su desarrollo. Esto ha hecho posible que las instituciones no hayan podido substraerse a esta vocación pluricultural de los canarios en general y de los agüimenses en particular. Y que es lo que, definitivamente, permitirá su continuación en esta nueva etapa de consolidación del Festival del Sur.

Las Palmas de Gran Canaria



La secreta obscenidad de cada día por Seiva trupe. Foto: Carmen Márquez Montes.